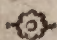
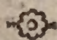
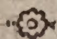
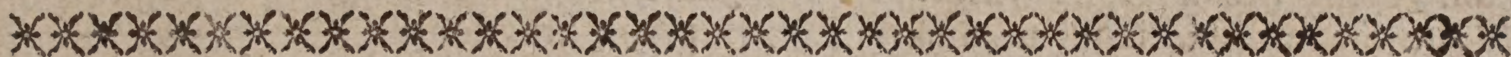
SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL PLEYTO DE LA VIUDA.

PARA OCHO PERSONAS.

D. Narciso, petimetre.  *D. Cirizco, tio de*
D. Anacleto, mercader.  *Doña Justa, viuda jóven.*
Canuto, criado.  *Marta, criada.*
D. Marcos, abogado.  *Un Procurador.*



Sala con taburetes: salen D. Narciso, petimetre y Canuto, criado.

Narc. ¿Ves por ahí á Doña Justa?
Can. Ni á Doña Justa, ni á Marta,
Narc. Estará en el gabinete,
en el canapé sentada,
repartiendo al mercader
y al abogado sus ansias.
Can. ¿Y á ti no te toca alguna?
Narc. Las que me tocan, me agravian.
Can. Tú lo quieres todo, todo.
Narc. Yo lo quiero todo, ó nada.
Can. Pues yo me contento siempre
con la mas mínima gracia.
Narc. Piensas como hombre vulgar.
Can. Pienso solo en la substancia.
Van saliendo Doña Justa y Marta.
Narc. Pero esto, como ella siga
dando lugar en su casa
á los dos, es regular
que se acabe esta mañana;
porque ya para aguantar
me falta la tolerancia.
Just. Muy criminal está usted.
Risueña.
Narc. Vos me dais para ello causa.
Just. ¿Yo? pobrecito. ¿Quereis
Chuzona.
que os desenoje, mi alma?
Quereis que::: si::: vos quereis
Tierna.
que os envie noramala.
Le vuelve la espalda enfadada.
Can. Si él no lo dixo por tanto,
señora. *riñendo.*
Narc. Canuto, calla.
Yo me iré, sí, yo me iré,
adoude quizá otra dama
apague con sus ternezas
los rigores de una ingrata.
Just. ¿Quiere usted darme zelitos?
¿Eh? váyase usted. ¡Ay, Marta, *ap.*
por Dios, no le dexes ir!
Mart. Mi ama ya se hizo unas gachas.
Deténgase usted, señor: *ap.*
su merced lo dixo en chanza.
Just. De veras, y muy de veras.
Can. Aquí hay guerra declarada. *ap.*
Narc. ¿Lo ves, Marta?
Mart. Ya lo veo:
pero gaste usted cachaza.
Coge á Doña Justa del brazo, y la lleva á un lado.
Narc. Ven acá: ¿me negarás

que D. Marcos te idolatra,
y que tú avivas su fuego
con bastantes esperanzas?
Hace lo mismo que él.
Just. Ven acá: ¿me negarás
que él me sigue la demada
de un pleyto con mis parientes
con muchísima eficacia?
Narc. Ven acá: ¿y D. Anacleto
te defiende alguna causa?
Just. Ven acá: D. Anacleto
me presta quanto me falta.
Narc. ¿Y ese préstamo cómo es?
¿es á censo, ó á ganancias?
Responde. Ya: será á censo.
Just. Esa es ya desconfianza.
Can. Tiene razon Doña Justa.
Mart. Siempre la tiene mi ama.
Narc. Hablemos claro, señora.
Just. Y suciento.
Narc. En dos palabras:
en volviendo aquí los dos,
no entro mas en esta casa.
Just. ¡Qué desgracia! por tu ausencia
se pondrá luto la gata.
Narc. Tú pretendes sofocarme.
Just. De medio á medio te engañas:
yo quiero lo que es razon.
Narc. Pues esa es, que me complazcas
despidiendo al mercader.
Just. Dame, quando me haga falta,
el dinero que él me presta,
y haré luego lo que mandas.
Can. Dice muy bien Doña Justa:
dale, señor, tu mesada
de entretenido.
Mart. ¡Qué pollas
comerá con ella mi ama!
Narc ¿Y el abogado te presta?
Just. No, mas defiende mi instancia.
Narc. ¿Tu instancia? ¿Eh? ya lo
comprendo. ¡Ah, Justa!::-
Just. ¿Qué dices?
Narc. Nada.
Just. Eso es faltarme al respeto.
Narc. Tú faltas á tu palabra.
Mart. ¿Qué muger á lo mejor
á su palabra no falta?
Narc. Eres aleve.
Just. Tú falso.
Narc. Tú fementida.
Just. Sin crianza.
Narc. Mi amor se acabó.
Just. Y el mio.
Narc. Toma, dale estas alhajas,
A Canuto unos papeles y retrato.
que no quiero prendas suyas.
Cartas y sortija.
Just. Dale tú estas otras, Marta.
Narc. ¿Me mira, Canuto? *ap.*
Can. No.
Just. ¿Me ha mirado, Marta?
Mart. Nada.
Narc. Abur. *con furia, y vase.*
Just. Abur. *con desprecio.*
¡Ah, traydor! *enfurecida.*
¿así mis cariños pagas?
Juro por mi perra fina
de olvidarte. *vase.*
Can. Hasta mañana.
Mart. ¿Qué haremos de esto, Canuto?
Can. Echarlo por la ventana.
Mirando los papeles.
Mart. ¡Jesus, quanto escribe tu amo!
Can. Pues no escribe menos tu ama.
Mart. ¿De qué diablos tratarán
estos legajos de cartas?
Can. Yo extraño que no lo sepas,
siendo tú la secretaria.
¿De qué han de tratar? de cosas
de poquísima importancia;
de requiebros.
Mart. Pues á mí
los requiebros me empalagan.
Can. Siendo con moderacion,
bien sé yo que á ti te cuajan.
Mart. A veces.
Can. ¿A veces? siempre,
si hallas en ellos ventajas.
Mart. Tonto, no me digas eso,
que me pongo colorada;
y entrega esto á D. Narciso.
Can. A las doncellas honradas,
como tú, con esto les
sale el pudor á la cara:
pero da esto á tu señora.

Mart. Se hará como tú lo mandas.
¡Qué retrato!
Can. ¡Qué sortija!
Los 2. Con ella yo me quedara.
Mart: Abur, plenipotenciario.
Can. Abur, plenipotenciaria. *vase.*
Mart. En las casas que hay amor,
siempre lo son las criadas.
Sale Justa. Marta, Marta. *ansiosa.*
Mart. ¿Qué?
Just. ¿Volvió
Narciso?
Mart. Sí, las espaldas.
Just. ¿Qué dices? ¿con que no ha
vuelto?
Mart. Ni volverá.
Just. Calla, calla.
¡Ah traydor! ¡ah fementido!
¡ingrato! ¡aleve! ¡Qué rabia! *furiosa.*
Como que va á darla desmayo, arrímase á una silla
Pero, ¡ay de mí! Marta mia,
á mí se me quema el alma.
Mart. A mí ya me da un soponcio.
Just. Por Dios, que me traygan agua.
Se desmaya.
Mart. ¡Pobrecita! voy por ella.
¡Ah, hombres! ¡por vuestra causa
quántos trabajos pasamos
las pobrecitas muchachas!
Téndose.
Sale D. Ciriaco. ¿Adónde vas, Marta?
Mart. Voy:::
preguntádselo á mi ama. *vase.*
Just. Tio mio, ¿vos aquí?
Cir. ¿Qué tienes?
Just. Me he puesto mala.
Cir. Yo me alegro. *paséase aprisa.*
Just. ¡Qué opresion!
Cir. Con ella así reventaras.
Sale Marta con un vaso de agua.
Mart. El agua. *bebe Justa.*
Cir. No es menester.
Mart. ¿Está usted algo aliviada?
Just. No, amiga.
Cir. Pues cásate,
y te aliviarás.
Just. ¡Qué ansias!
Cir. Cásate digo.
Mart. Si no
tiene novio.
Cir. ¿Eh?
Mart. ¡Que machaca!
Que no tiene novio.
Cir. ¿Eh?
Mart. Ni uno solo.
Cir. Vaya, vaya.
Just. Habladme claro, que vuestro
silencio á mi honor ultraja.
Cir. Mi claridad es, sobrina,
que hoy te cases, ó mañana,
con qualquiera de los tontos
que tú con tu amor engañas;
si no te envio á tu padre
ipso facto, que ya está harta
mi paciencia de aguantar
todas tus tracamundanas.
Mart. Usted, señor, se ha empeñado
en matar esta muchacha.
¿Aun no es bastante la pena
que la pobrecita pasa
por la falta de su esposo,
(que en una moza es gran falta)
que intentais con vuestras riñas
acabar de atosigarla?
Cir. Mas se atosiga ella misma.
Que se case, pesia su alma.
Just. Vos quereis::-
Cir. Que tú te cases.
Just. Dexadme acabar la instancia
que sigo con mis parientes
sobre la herencia.
Cir. ¡Tarrara!
Cásate.
Mart. D. Ciriaco,
usted es peor que una maza.
Cir. Peores son las mugeres
estando cascabeleadas.
Me voy á leer la gaceta,
porque me pase la rabia. *vase.*
Mart. ¡Que cansados son los tios!
Dios me libre de ellos.
Just. Marta,
¿qué estará haciendo Narciso?
¿Estará con otra dama?
Mart. (Ahí le pica.) No lo sé.

Just. ¿Me habrá olvidado?

Sale Canuto con botas de camino, como que busca algo.

Can. Muchacha,
has encontrado::-

Mart. ¿Qué buscas?

Can. Un::: qué sé yo: nada, nada.
Ya me ha visto con las botas, *ap.*
veremos por donde salta. *yéndose.*

Just. Detenle, y pregúntale *ap.*
donde de ese modo marcha.

Mart. ¿Dónde vas, Canuto mio?

Can. A las islas de Canarias
en posta con D. Narciso.

Just. ¿Con Narciso?

Can. Sí, madama.
Ya le escuece. *ap.*

Just. ¿Y á qué vais? *ansiosa.*

Can. A buscar una canaria.

Just. Lo celebro.

Can. Yo lo creo.
¿Mandais algo?

Just. Que te vayas. *furiosa.*

Can. Yo apuesto que por mi amo
se está haciendo ya unas gachas. *va.*

Mart. ¡Qué falsos que son los hombres!
¡quién los viera entre las ascuas!

Just. ¿Se ha ido?

Mart. Sí, ya se fuese.

Just. Traeme la basquiña, Marta.

Mart. ¿Para qué?

Just. Para ir á verle:
no te metas en mas: anda. *vas. Mar.*
Este hombre me quita el juicio:
por él estoy trastornada:
¿Si me dexará? ¡Ah, traydor!
¿esto merecen mis ansias?
¡Qué mal hice yo en quererte
con tanta firmeza!

Sale Marta con basquiña y mantilla.

Just. Daca *ponesela aprisa.*
la basquiña. *Mart.* Ten paciencia.
Ella está toda azorada. *ap.*

Just. Vamos, vamos.

Sale D. Marcos, abogado ridículo, limpiándose el sudor, casi sin poder hablar de sofocado; y Justa está impaciente toda la escena.

Marc. Señorita.

Just. ¡A qué vendrá este machaca! *ap.*

Marc. Estoy loco de contento.
Vuestro pleyto ahora se acaba
de ver, (¡Jesus como sudo!
vengo hecho una sopa de agua.)
y segun la multitud
de textos y citas varias,
(casi no puedo alentar)
que yo he sacado á campaña,
juzgo (dadme el abanico.)

Tómale el abanico, y se hace ayre aprisa.

que ha de llevar la contraria
en medio de la cabeza,
y ha de salir condenada
en costas, y en lo demas
que en derecho lugar haya.

Mart. ¿Y en la aceytera tambien?

Marc. Calla, bachillera, calla.
Discurro le ganareis.
He hecho una defensa guapa.

Just. Lo estimo: luego hablaremos.

Yéndose siempre; y él deteniéndola.

Marc. Yo he sacado á Mariana
á relucir.

Just. Os lo creo.

Marc. He citado á Sancho Panza.

Just. Lo agradezco.

Marc. Me he valido
de las leyes Veleyanas.

Just. Lo presumo.

Marc. De esta hecha
saldremos con la demanda.

Mart. Tú no saldrás con la tuya, *ap,*
que hay otro que te la gana.

Just. ¿Y con qué podré pagaros
esto?

Marc. Con solo una gracia.

Just. ¿Y es?

Marc. Que me hagais ser dichoso,
dandome esa mano blanca.

Just. ¿Y nada mas?

Marc. Y que D.
Anacleto de Arzurriaga
no pise mas vuestro umbral,
porque es hombre que me cansa.

Just. D. Marcos, á mi tambien

me tiene muy sofocada.
¿A qué direis vos que viene?
Marc. A requebraros.
Just. A nada
de eso.
Marc. ¿Pues á qué?
Just. A espiarnos
á los dos. ¿No es verdad, Marta?
Mart. ¡Cómo miente! Si señora,
vuestro tio se lo manda.
Marc. ¡Quién lo dixera!
Just. Pero idos,
no nos halle con la masa
entre las manos.
Marc. A Dios,
perlita de mis entrañas.
Just. Luego nos veremos.
Marc. Mira,
¿me quieres mucho, tontaza?
Mart. Idos por amor de Dios.
Marc. Doña Justa es una santa.
Con ella mi librería
adquirirá mil ventajas. *vase.*
Mart. ¿Por qué le has dicho eso?
Just. Tonta,
he discurrido esta traza
para espantarle de aquí,
y entretener su esperanza.
Mart. No dexará de volver.
Just. Ponme la mantilla, y anda.
No te me vayas, Narciso,
porque me llevas el alma.
Sale D. Anacleto de militar ridículo, con mucha flema.
Anac. Détengase usted, señora.
Mart. Esta es otra que bien bayla. *ap.*
Just. D. Anacleto, ya vuelvo.
Anac. Espérese usted, y valga
flema. Tome antes un polvo
del rico de cucarachas. *saca caxa.*
Mart. No le gusta.
Anac. Tome son. *otra.*
Mart. Le da jaqueca. *otra.*
Anac. Pues vaya
de barro.
Just. Maldito sea *ap.*
tu tabaco.
Anac. ¿No os agrada?
Just. No señor.
Anac. ¿Os han traido
aquellas cinco medallas?
Just. Ayer.
Anac. ¿Quereis mas, señora?
Just. Os estoy muy obligada.
Anac. No repare usted.
Just. Lo estimo.
Anac. Pida usted sin pataratas.
Just. Vuestra generosidad
no sé como compensarla.
Anac. Yo sí.
Just. ¿Con qué?
Anac. Con que usted
me remunere mis ansias.
Just. En eso estoy. ¿Quereis mas?
Anac. Si señora. Que usted me haga
el favor de que el letrado
no entre mas en vuestra casa,
porque me seca.
Just. Y á mí:
es un hombre sin crianza,
un ruin: si vos supierais
á lo que viene aquí. Marta,
díselo.
Mart. Viene á espiar
lo que usted y mi señora hablan,
para decírselo al tio.
Anac. ¿En esos enredos anda?
Just. Si señor. Váyase usted,
no sea que venga.
Anac. Vaya,
pronto me iré, de aquí á quatro
horas.
Mart. No seais tan machaca.
Anac. ¿Yo machaca? mas ligero
soy que un animal con astas.
Mart. Idos, mirad por su honor.
Anac. Tienes razon. A Dios, maula:
acuérdate de mí.
Just. Bien.
Anac. Quando piden las muchachas, *ap.*
y toman, bueno anda el ajo.
La Justa ya está ajustada. *vase.*
Just. Hoy parece, Marta mia,
que nos sigue la desgracia.
Pero vámonos aprisa.
Mart. Dexe usted que ese se vaya.

Just. ¡Qué miro! Narciso viene.
Desprecios mios, al arma,
que quando vuelve, es señal
que arrepentido se halla.
Mart. ¡Qué babosos son los hombres!
Just. Si se mueren por las faldas.
Quítase la mantilla, y se sienta seria.
Salen D. Narciso y Canuto.
Can. Haz, señor, un poco el serio:
mira que ella es muy taymada.
Narc. Aunque me mate á rigores,
pretendo desenojarla. *se sienta.*
Just. ¿Quién es ese caballero,
que tiene llaneza tanta?
Narc. ¿No me conoces?
Just. No caigo.
Narc. Sereis de memoria flaca.
Just. Algo.
Narc. ¿Y de voluntad?
Just. Esa la tengo muy ancha.
Narc. ¿Con que no me conoceis?
Just. No.
Narc. Yo lo creo. ¡Ah, tirana!
¿Conoces á D. Narciso?
Just. ¿D. Narciso? *discurriendo.*
Narc. El que te amaba.
Just. ¿D. Narciso? sí, ya caigo:
¿no es el que se fue á Canarias?
Narc. ¿A qué ha de ir allá, traydora,
De rodillas, llorando.
fementida, aleve y falsa,
si con los grillos de amor
le tienes atada el alma?
Just. ¡Jesus, y que calor hace!
toda estoy abochornada. *se abanica.*
Narc. Tú has de acabar mis dias;
y supuesto que lo tratas,
ya me tienes á tus pies;
mátame, mátame, ingrata.
Just. Eso pretendo, alevoso.
Se levanta furiosa.
Can. ¡Que compasiva es tu ama!
Narc. Matame.
Just. Pues::: ven acá:
Le abraza con percipitacion.
corazon mio, levanta.
Can. ¡Ay, ay, que presto se puso
otra vez el mar en calma!
Narc. ¿Estás satisfecha?
Just. Sí. *Narc.* ¿De veras?
Just. Con toda el alma.
Mart. Mas D. Anacleto.
Narc. ¡Ay Dios!
Just. Disimula, espera y calla.
Mart. Tres circunstancias precisas
que muchos maridos guardan.
Sale D. Anac. A Dios, señores.
Just. ¿A qué
volveis?
Anac. Yo seré ligero. *siéntase.*
Mart. ¿Quereis que venga D. Marcos,
y tengamos un infierno?
Anac. ¿Y por ese no le habrá?
Mart. Es muy distinto.
Anac. Lo entiendo.
Can. Cuidado que el mercader *ap.*
es un naranjo completo.
Narc. A Dios, Justa; yo me voy.
Just. Espera, ten sufrimiento.
Narc. Una vez que he de casarme,
á tenerle comencemos.
Sale el Abogado contento; ve á D. Anacleto, se enfada; y este hace lo mismo.
Marc. Abur, madamas: señores:::
¡Pero aquí D. Anacleto!
Anac. ¡D. Marcos aquí! ¡Ay de mí!
Narc. ¿Otro moro ya tenemos? *ap.*
Vamos, Canuto.
Just. Detente.
Narc. ¿Quieres matarme con zelos?
Just. Sufre un poco.
Can. Si no puede.
Marc. Escuche usted, caballero:
¿qué papel hace usted aquí?
Anac. Hago uno mejor que el vuestro;
á lo menos mas honrado.
Marc. Muy poco se conoce eso:
el papel de papagayo
haceis; y ese es vuestro empleo.
Just. Déxele usted. No le hableis.
Primero al uno, y luego al otro.
Narc. ¿En qué vendrá á parar esto?
Can. Que se darán de cachetes, *ap. los 2.*
y tú perderás el pleyto.
Anac. No teneis educacion.

Marc. Vos no teneis nacimiento.
Anac. Como que no, ¿y he nacido
en Vizcaya quando menos?
Marc. Vos nunca sois lo que soy.
Anac. Ni aspiro tampoco á serlo.
Marc. ¿Quánto os dan por el oficio?
Anac. ¿Y quánto os dan por el vuestro?
Marc. El mio no tiene tasa.
Anac. Si le servis bien, lo creo,
que el oficio de soplon
no se paga con dinero.
Marc. ¡Ah hortera de los diablos!
¿tú me pierdes el respeto?
Anac. Mas os le perdeis vos mismo,
con un oficio tan feo.
Marc. Ya no os puedo sufrir mas.
Anac. Ni yo toleraros puedo.
Agárranse.
Tod. Ténganse ustedes por Dios.
Los 2. ¿Cómo se entiende tenernos?
Marc. Me la pagará el bribon.
Anac. Se ha de acordar de su empleo.
Tod. Déxense ya de cuestiones.
Los 2. En quitándole de en medio.
Sale D. Ciriaco, quitándose los anteojos, con una gaceta en la mano.
Cir. ¡Qué bulla! ¡qué gritería!
¿No aguardarán á lo menos
que acabara de enterarme
del combate tan sangriento
de Jonstone? Voto á sanes:::
Tú das lugar á todo esto. *á Just.*
Marc. Vos sois el que dais lugar:
vuestro pensar indiscreto
es causa de estos disgustos.
Anac. Yo os digo tambien lo mesmo.
Cir. ¿Vaya, que pegan conmigo, *ap.*
sin comerlo ni beberlo?
Mart. ¿Ves en lo que te has metido?
Just. Calla, que de ello saldremos.
Cir. Yo no os entiendo, señores,
Anac. Bien pudierais entendernos.
Marc. Os parece que soy hombre
capaz de tener deseos
impuros con Doña Justa:::-
Cir. Abonado sois para ello.
Marc. ¿Qué me poneis á ese bruto
por espia?
Anac. ¡Bueno, bueno!
usted tan solo es la espia,
que aquí D. Ciriaco ha puesto
para celarme á mí. Vaya,
no faltaba ahora otro enredo.
Cir. Señores, vuelvo á decir,
que ni á uno ni á otro entiendo.
Pero yo atajaré el daño
que originan estos cuentos.
Sobrina, ya estoy cansado
de tus locos devaneos:
y así elige de los dos
uno por marido luego,
si no te irás con tu padre,
ó en su defecto, á un convento.
Just. Tio:::-
Cir. No hay tio que valga.
Narc. ¡Ay dulce bien! yo te pierdo.
Cir. A entrambos debes favores,
y aspiran á tu himeneo:
el uno te presta, el otro
te está defendiendo el pleyto;
con que el que te guste mas,
carga con él al momento,
ó si no busca un arbitrio
de pagarles su dinero.
Just. Yo no sé que hacer aquí. *ap.*
Mart. Discurre un enredo nuevo,
de modo que con entrambos
por ti se despose el viejo.
Cir. ¿Qué respondes?
Just. Tio mio,
hay ciertos casos:::-
Cir. No andemos
en frioleras: cásate,
ó págales al momento.
Anac. En eso tiene razon:
venga la moza, ó mis pesos.
Cir. Despáchate, no seas plomo,
que tengo que hacer adentro.
Just. Digo pues:::-
Cir. Acaba pronto:
¿qué dices?
Just. Que me resuelvo:::-
Con disimulo á Narciso.
á quererte á ti, mi bien,
hasta perder el aliento.
Cir. ¿Le pides á D. Narciso

para la eleccion consejo?
Mart. Señora, el Procurador.
Just. Esto es que he perdido el pleyto.
Can. Mi amo pagará las costas,
segun lo que yo estoy viendo.
Sale Proc. A los pies de usted, señora.
Me alegro de veros buenos.
Just. ¿Trae usted alguna noticia
infausta?
Pro. Leed ese pliego.
Lee ella para sí, y se alegra.
Marc. Si ella ha perdido la causa,
me envia á mí á los infiernos.
Just. Dadme el parabien, señores,
que ya he ganado mi pleyto.
Marc. Sépase quien es Calleja:
quatrocientos pedimentos
me ha costado.
Anac. Oye usted;
y á mí mas de tres mil pesos.
Cir. Paga á los dos lo que debes,
pues que ya tienes dinero.
Just. Así pienso executarlo,
y casarme al mismo tiempo.
Marc. Yo soy el dichoso, vaya:
vos idos, D. Anacleto.
Anac. Marchaos vos, que quizá
me elegirá á mí primero.
Can. O á mí, que para marido
soy tan bueno como ellos.
Just. D. Marcos mio::-
Marc. ¡Mi bien!
¿No lo dixe?
st. Dame luego
la mano.
Marc. Tómala, tonta,
hechizo mio, mi cielo.
Just. D. Anacleto::-
Marc. Rabiad. *á Anac.*
Just. Tomadla.
Da la mano de Marcos á Anacleto.
Marc. Digo, ¿qué es esto?
Just. Que hagan ustedes las paces,
mientras que yo las celebro
con D. Narciso, que es,
y ha sido siempre mi dueño.
Marc. Apelo de ese contrato.
Anac. Voy á poneros un pleyto.
Marc. Yo os lo defenderé.
Anac. Antes
buscaré á qualquier gallego.
Narc. Los dos sereis, como es justo,
pagados y satisfechos.
Mart. D. Anacleto, D. Marcos,
voy á daros un consejo,
y es, que otra vez no se metan
uno y otro en galanteos;
y así no saldrán graduados
de maridos y camuesos.
Narc. ¿Y las alhajas, Canuto?
Can. y Mart. Aquí las teneis.
Can. Reniego
de mi fortuna maldita.
Mart. ¡Que sortija que me pierdo!
Cir. Y aquí, por no molestar,
se concluye el argumento:
Tod. Pidiendo humildes perdon
de sus yerros, y los nuestros.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.